

Ahora, en forma mucho más completa, sistemática y crítica, surge este importante trabajo colectivo, redactado finalmente para darle mayor cohesión por Mariano González Mangada.

La intención es clara, aunque difícil: hacer una "lectura común de la realidad para nuestra área de militantes obreros cristianos". Mejor dicho: "poseer un análisis lo más completo posible de la sociedad española".

Yo siempre he pensado que la transformación política, social y económica que muchos anhelamos, primero en un programa realista a corto y medio plazo, y después en un plan democrático que intente, contando con el asenso libre del país, llegar a una sociedad radicalmente más justa, más humana y más satisfactoria, no puede tener éxito si no se parte de la realidad. Pero de una realidad analizada en extensión y en profundidad, y con radicalidad: yendo a la raíz de las cosas, como pedía Marx en el siglo pasado (y con su ejemplo demostró que esto era posible), y como más recientemente —y dirigido por distinta motivación— pedía nuestro filósofo —hoy demasiado preterido— Ortega y Gasset.

El libro, de apretada confección, intenta hacer un primer desbroce en profundidad de este anhelo, buscando la manera de conocer auténticamente la realidad española, sin caer en dilematismos al uso.

Los autores han trabajado en dos líneas de reflexión, de estudio y análisis: el teórico y el práctico. Sin embargo, la obra actual solamente recoge el análisis, y deja para más adelante la publicación del método de análisis. Sin embargo, al final se complementa el libro con un resumen de los conceptos básicos utilizados, como avance al segundo libro más teórico que piensan editar.

La influencia del análisis marxista se aprecia en el trabajo. Pero yo me pregunto si en España se ha preocupado alguien especializado por enseñar un método de análisis diferente y que tenga visos de eficacia. Por eso creo que, en último término, es válido el camino emprendido y ha dado un evidente resultado efectivo digno de alabanza.

Este desarrollo analítico es

imprescindible para conseguir partir de esas bases mínimas de conocimiento de la realidad del país, sobre las cuales construir el futuro de una manera más satisfactoria.

El error ha sido muchas veces creer que el simple activismo lo resolvía todo. Pero sin saber, sin conocer a fondo la realidad, la acción nunca puede conducir a un final eficaz. Por eso creo que ésta es una importante contribución al futuro del país, hoy tan envuelto en brumas por haber olvidado este conocimiento previo,

sin el cual el cambio es una confusión hecha a palos de ciego. ■  
E. MIRET MAGDALENA.

## Apologías de la negritud

Más de diez años han pasado desde la publicación en USA de "Black music", colección de ensayos críticos de LeRoi Jones sobre el "jazz", cuya versión en castellano presenta ahora Editorial Júcar (1). La corrosiva ac-

(1) LeRoi Jones: Música negra (Col. Los Juglares. Ed. Júcar).

ción del tiempo (algunos de los textos incluidos datan de 1959) ha convertido esta antología del poeta y dramaturgo negro en un fascinante documento histórico de una de las más bulliciosas convulsiones sociales de los sesenta, la lucha de los negros americanos por sus derechos y su dignidad como pueblo, vista desde las trincheras del "jazz" de vanguardia.

Han cambiado demasiadas cosas en el panorama político de USA, en la actitud de la minoría negra entre los rebeldes del

## ADIOS A LAS LETRAS

### CATULO

*Circula por ahí este verano polémico y olvidable —cuántos veranos hemos de olvidar para recordar el único verano de nuestra vida— un libro que no debe perderse, porque refresca y atormenta a la vez, como las olas. No voy a hacerle la crítica, que para eso hay aquí mismo otras voces.*

*Hablo de Catulo, de Luis Antonio de Villena. Uno se imagina a Villena, tan apuesto y blanco como Proust, traduciendo a los poetas irlandeses del siglo pasado, o haciendo versiones de actuales vates tailandeses. Pero hete aquí que se nos aparece con una traducción puntual, profunda y actual —con lenguaje actual— del gran poeta latino.*

*Así, pues, no habrá que imaginarse a Villena, a partir de ahora, como un Proust nostálgico caminando sin ganas por la playa de Cabourg, buscando a Toulouse-Lautrec para pasear por Montmartre o tratando de encontrar a Keats para charlar de los griegos.*

*Villena deja de tener esa imagen para aparecernos, en alguna terraza madrileña, sin abandonar su atuendo romántico, hablando del gran romántico Catulo con el poeta Francisco Brines, que por cierto tiene esa frente bronceada y romana que da la pertenencia al Mediterráneo, un mar por el que sentimos devoción yo y el fuego, a pesar de mi querencia caribeña.*

*Catulo sale a pasear, con Villena, por una atmósfera que no le es ajena, porque el poeta español —su antólogo— lo sitúa entre nosotros como si no hubiera muerto. Las antologías reviven a los muertos, cuando son hechas con la generosidad de quien los estima vivos. Y perdonen ustedes el llo schopenhaueriano.*

*En una época tan dada a exaltar las posibilidades de diversión que da la vida de las grandes ciudades, hay un capítulo de esta obra sobre y de Catulo que conviene apreciar. Luis Antonio de Villena, que tiene el gusto de los poetas por el pasado, nos lleva a la Roma de Catulo y nos hace penetrar en ella, entrar en sus prostíbulos, asistir a las galas convocadas por los gobernadores, solazarnos entre ramos interminables de uvas frescas, que uno degusta con Catulo, bajo la presencia*



Luis Antonio de Villena.

*vigilante, pero permisiva, del antólogo. Una excursión retrospectiva de este carácter debe ser apreciada por los lectores como un doble favor: como una lección de historia y como una incitación a la lascivia, dos ejercicios que se deben practicar a menudo para tener un verdadero contacto con el mundo contemporáneo. No hay que leer TRIUNFO, ni "El País", ni "Alicia en el país de las maravillas", ni "Dar", de mi querido Michel Quoist, sino estos trozos de historia pasada para saber qué está ocurriendo, qué debe ocurrir, con nuestras adolescentes vidas de seres del siglo XX.*

*Y luego, claro, los versos, tersos como la espuma del Tiber. Catulo era un poeta inconmensurable que nos lo han mantenido en secreto, mientras nos obligaban a beber de Horacio o de Jorge Luis Borges. Quien toca a Catulo toca a un hombre, podía decirse al final de la lectura de sus relatos sobre los gorriones de Lesbía. Quien toca a Catulo también toca esos gorriones como si estuvieran vivos, ahora, o a punto de ser asesinados por un pastor protestante de la Gran Bretaña. Compen el libro y tendrán un gorrion en las manos. ■ SILVESTRE CODAC.*

"jazz" (¿Cecil Taylor tocando con Mary Lou Williams? ¿Ornette Coleman y Don Cherry usando ritmos rockeros?). "Música negra" ha perdido el carácter de airada actualidad, de rabiosa conexión con el presente, de ágil respuesta a una revolución artística que tuvo en su tiempo. Hasta el mismo autor lo ha superado y es lamentable que la edición española no haga mención de su posterior evolución ideológica. Llevado por su africanismo, Le-Roi Jones se rebautizó como Imamu Ameer Baraka y desarrolló su actividad en el campo del nacionalismo cultural negro, ridiculizado ásperamente por grupos más belicistas como los Black Panthers. Después de diversos encuentros con la ley y las estructuras políticas de la comunidad negra, Baraka ha renunciado a su separatismo para adoptar el marxismo como estrategia y filosofía, potenciando iniciativas tales como la combinación de ritmos discotequeros con mensajes de agitación y propaganda.

En "Música negra", Jones desarrolla como observador astuto y apasionado del mundo del "jazz" las teorías de su famoso "Blues people", donde se hacía (casi por vez primera) una lectura política de la evolución y las formas del "jazz". Aquí, Jones es el comentarista que reacciona en caliente ante la vitalidad del emergente "free jazz", saludando sus intentos de aproximación al ideal de la Estética Negra, a la vez que rompe su nexos más evidentes con la tradición musical europea. Y es implacable con cualquier debilidad: incluso los "jazzmen" blancos de vanguardia como Burton Greene o Frank Smith son vapuleados y John Coltrane ("el espíritu más profundo", según reza la dedicatoria del libro) es amonestado por reprimirse en vez de aceptar gustosamente la nueva libertad como hicieron Albert Ayler, Pharoah Sanders, Archie Shepp, Cecil Taylor y otros que llegaron después. Pero no hay que pedir una rigurosa coherencia a estos artículos, escritos unos para revistas especializadas y otros para su inclusión en las carpetas de los LPs de la New Thing. Se lee "Música negra" por su vehementemente subjetividad, sus esfuerzos para conectar el nuevo "jazz" con el "blues people" (la clase oprimida en razón de su co-

lor) y, sobre todo, por sus espléndidas descripciones de los músicos, la música y el efecto sobre los presentes en aquellos pequeños clubs y tugurios donde se fraguó la reformulación radical del arte negro. Así, cuando equipara los solos del joven Wayne Shorter con los del veterano Sonny Rollins, y añade: "Pero Rollins parece situarse, como James Joyce, por encima y más allá de su trabajo, como recordándose las uñas. Wayne y Coltrane están justo en el medio de la música, achicharrándose con un fantástico ataque emocional, pero sin alborotar, sin mover los brazos porque sí".

Jones se expresa frecuentemente en el argot de las calles del "ghetto" y esto, que da una indudable riqueza (y también una antigüedad) al texto original, no ha sido reflejado por la decepcionante traducción de Jesús Ordovás. Igualmente, la editorial ha suprimido el índice onomástico que aparecía en la versión americana del libro, quitando posibilidades de consulta a "Música negra". ¿Valía la pena esperar diez años para hacer las cosas tan mal? ■ DIEGO A. MARIQUE.

## El compromiso de la poesía en la guerra civil

Natalia Calamai ha escrito un interesante libro sobre El compromiso de la poesía en la guerra civil española (1). La originalidad de este estudio estriba en que se hace una comparación entre la poesía publicada en los dos bandos contendientes. En general, se ha caído en estos últimos años en la costumbre de centrar la atención solamente en la obra de cultura realizada en el bando republicano. Pero la obra de los nacionalistas tenía que ser reconsiderada. Esta función última es sumamente incómoda, porque la calidad literaria de los nacionalistas fue ínfima. Ahora, es muy útil. Pues cabe establecerse un claro paralelismo entre la pobreza de esa obra literaria y la confusa ideología política de corte fascistoide-clericaloide de sus autores. Una incursión en la poesía nacionalista de 1936 a 1939 como la hecha por Natalia Calamai tiene la virtud de penetrar y

(1) Natalia Calamai: El compromiso de la poesía en la guerra civil española (Barcelona, Laia/Paperback, 1979).

desvelar esa ideología política que luego nos fue impuesta y tuvimos que soportar durante cuarenta años.

Natalia Calamai ilustra la actitud de los poetas de ambos bandos ante distintos temas (ante la Patria, la cultura, la muerte, etcétera), citando poemas en que aparecen estos conceptos. El libro reúne una buena cantidad de fragmentos de poemas. Así el lector tiene la posibilidad de juzgar por sí mismo. El libro de Calamai tiene algo de antología casi. Pero Calamai debía tal vez de haber participado más, de haber enjuiciado más. Al tema de la mujer en la poesía de la guerra le dedica solamente —y es un ejemplo— cinco páginas, con apenas comentarios suyos, ya que reproduce muchos fragmentos de poemas. Tras la lectura de este libro, me pregunto si no hubiera sido preferible hacer un análisis crítico en profundidad seguido de una antología de poemas ilustrativos.

Por otra parte, Natalia Calamai no parece haber aprovechado suficientemente los hoy abundantes estudios sobre la poesía de la guerra civil. Y aquí incluso los trabajos dedicados al lenguaje político, como los de Rebollo Torío, que pasa por alto del todo.

De todos modos, Natalia Calamai presenta la poesía de los dos bandos contendientes y con tantas reproducciones de poemas que un público poco familiarizado con la materia ha de sacar un provecho enorme. ■ FRANCISCO CAUDET.



CINE

## "El gran atasco"

Con un importante presupuesto debido a la coproducción franco-hispano-italiana, Luigi Comencini ha querido satirizar la estúpida sociedad que padecemos con una crónica esperpéntica que recuerda lógicamente el famoso cuento de Julio Cortázar, en el que se planteaba la misma situación: la de un gigantesco atasco en la circulación que dura horas, días, una vida. Diversos personajes, caricaturescos unos, naturalistas otros, se